

FORMULARIO VETERINARIO PRÁCTICO

Accidentes durante el trabajo

(Continuación)

Congestión del casco (embaradura). — Este accidente es muy frecuente y se debe á las mismas causas etiológicas ya citadas, pero especialmente á los grandes trabajos sin entrenamiento previo; se la observa de preferencia en animales de gran talla y pertenecientes á razas de temperamento sanguíneo y con mucho menos frecuencia en animales de razas linfáticas.

Su causa fundamental reside casi exclusivamente en trabajos demasiado prolongados y violentos después de largos períodos de reposo completo, como sucede en animales recién traídos de las invernadas y á los que se pretende imponer de golpe el trabajo de costumbre, ó algún trabajo más excesivo todavía, á pretexto de que están muy fuertes ó para *bajarles la grasa*.

Después ó al final de una larga marcha ó de un trabajo campero se nota que el animal está inquieto, moviéndose continuamente en el sitio en que está, ó bien acostándose y negándose obstinadamente á levantarse.

Mientras se mantiene en pié es fácil ver que no apoya bien sus cascos en el suelo, haciéndolo solo por la punta y eso mismo no de una manera continua, sinó levantando uno por un momento, y bajándolo luego para levantar otro; el animal se niega á *plantarse* y permanece algo encojido con las cuatro patas bajo el vientre. Se niega obstinadamente á caminar y si se le obliga mucho, da algunos pasos con indecision y como explorando el terreno con cada pié antes de apoyarlo; otras veces, después de larga indecision avanza á pequeño saltos y muy lentamente. Se notan también algunos temblores musculares en los musculos de los miembros. Por lo general la micción se dificulta y en algunos casos se reduce á una pequeña cantidad de orina de color muy subido. Los latidos cardíacos son precipitados, el pulso acelerado y débil, la temperatura normal y también se constata la pérdida del apetito.

Localmente, es decir, en los cascos, se notan algunos síntomas de la mayor importancia para el diagnóstico: 1.º aumento de calor de la región, lo que se puede percibir con mucha facilidad aplicando, sea en la cara inferior, sea en la anterior, el dorso de la mano y comparando la sensación de calor que se recibe con la de los otros cascos sanos del mismo animal ó con los de otro, si la congestión era generalizada en el primero; además se acusa un fuerte aumento de la sensibilidad, que fácilmente se constata aplicando un ligero golpe en el casco; este golpe que no es sentido en animales sanos, provoca intensos dolores en el enfermo que se traducen por movimientos desordenados.

Todas estas congestiones obedecen á una misma causa, y juntas con otras muchas de menor importancia, forman una única entidad patológica. Su patogenia se puede resumir en breves líneas; no es otra cosa que la exageración de un acto normal del organismo. Todo órgano que trabaja recibe una cantidad de sangre proporcional al trabajo ejecutado y este aumento de la circulación en un órgano que trabaja, queda compensado por el aumento de su consumo de energías y por la disminución de la intensidad de la circulación, cuando el trabajo disminuye ó se interrumpe; pero sucede con frecuencia que algunas circunstancias accesorias intervienen y alteran la regularidad circulatoria y producen las congestiones. Las tres principales son: exceso de gordura, exceso de trabajo y falta de entrenamiento. En el primer caso, la sangre demasiado cargada de materiales de nutrición, el exceso de grasa etc. y el enorme aumento de la combustión provocan la congestión; en el segundo, la regularización de la circulación, correcta en los primeros momentos, se va alterando á poco á poco, por los productos de la combustión del material nutritivo, hasta que completamente alterada, deja de cumplirse y provoca la congestión. En el último caso la congestión se explica porque la falta de trabajo anterior ha atrofiado los vasos sanguíneos lo que constituye un obstáculo á la buena circulación.

Los síntomas descritos se explican satisfactoriamente por el mismo proceso patogénico, el calor de la región por el exceso de nutrición y de combustiones orgánicas; el dolor local por la

compresión de los filetes nerviosos á consecuencia del aumento de volumen de los tejidos por el exceso de sangre que los infiltra y tambien por un principio de intoxicación por las dificultades para la eliminación de los productos de la combustión, las hemorragias por rupturas de vasos sanguíneos distendidos en demasía, la impotencia funcional por el dolor etc., etc.

El tratamiento curativo se reduce á una sola indicación: lograr la eliminación de la sangre acumulada en el punto congestionado, y la manera de lograrlo varía desde un fuerte purgante que derrive la sangre al intestino, las aplicaciones de hielo etc., hasta sangrías más ó menos abundantes; solo en presencia del caso se puede indicar exactamente los medios á utilizarse y por eso solo aconsejamos en general lo siguiente: en casos graves de congestión cerebral y pulmonar una fuerte sangría de 4 á 5 litros en la jugular de preferencia, ó bien, en alguna otra vena subcutánea, un purgante fuerte por ej. de áloes á la dosis de 10 á 20 gramos según talla; la aplicación de hielo ó agua fría al exterior de la región congestionada; y la administración de un purgante fuerte y frío en los casos de congestiones del casco.

En cualquier caso debe vigilarse rigurosamente la administración de líquidos y solo darlos en la estricta medida para que no mueran de sed. Para los casos de hemorragias la terapéutica es muy delicada; lo mismo sucede si algunas otras complicaciones agravan el mal y para tales casos solo podemos dar un consejo práctico: acudir al tecnico si el animal lo merece ó sacrificarlo si no vale la pena de que se le atienda.

Pero lo mejor es prevenir el accidente y esto es muy fácil. Atendiendo á su modalidad patogénica, descrita anteriormente se pueden formular los siguientes indicaciones de higiene:

1.º No dar á los animales mayor trabajo del que ejecutan diariamente.

2.º No utilizar para trabajos fuertes, animales muy gordos.

3.º Procurar que los animales no sufran demasiado las inclemencias del tiempo, ni durante ni después de trabajos fuertes.

4.º La vuelta al trabajo de animales que han reposado largo tiempo y especialmente si están muy gordos, debe hacerse paulatinamente por un entrenamiento metódico, y

5.º Iguales indicaciones que las del núm. 4 cuando se varíe en cualquier sentido el trabajo que efectúen habitualmente.

(*Continuara*).

DE NUESTRA CLÍNICA

Larvas de *Oestrus* – Localización cerebral

A pesar de haber recorrido minuciosamente la literatura veterinaria no he encontrado ninguna descripción de casos análogos en la especie ovina en la que tuve ocasión de observar el presente. Solamente hallé un caso parecido, relatado por ZOLL pero en un potrillo que manifestaba en vida una tendencia á moverse hacia la derecha y en la autopsia presentó localizaciones de larvas de *oestrus equinus* (*gastrophilus equi*).

Trátase en el caso actual de una enfermedad parasitaria cuyo asiento único es la mucosa pituitaria y los senos frontales, siendo rara la localización en el cerebro, el que ofrece además la particularidad de no haber manifestado síntomas inherentes á los trastornos ocasionados por tal localización en un punto determinado de dicho órgano

El enfermo es un carnero Romney Marsh, puro, nacido en el país de 1 1/2 año de edad, criado á galpón, no teniendo en sus antecedentes mórbidos nada de importante, salvo la observación hecha por el propietario desde algunos meses antes de mi intervención de un estado de somnolencia continua que había aumentado progresivamente. Atrajo sobre todo la atención del propietario el estado de anorexia muy pronunciado, una disminución progresiva de la sensibilidad, y la casi anulación de la acuidad visual, síntomas que lo indujeron á solicitar mis servicios.

El estado general del animal no es satisfactorio; hay un enflaquecimiento bastante pronunciado, las mucosas aparentes estan muy pálidas, con excepción de la conjuntiva que presenta arborizaciones congestivas muy pronunciadas; la vista se pre-